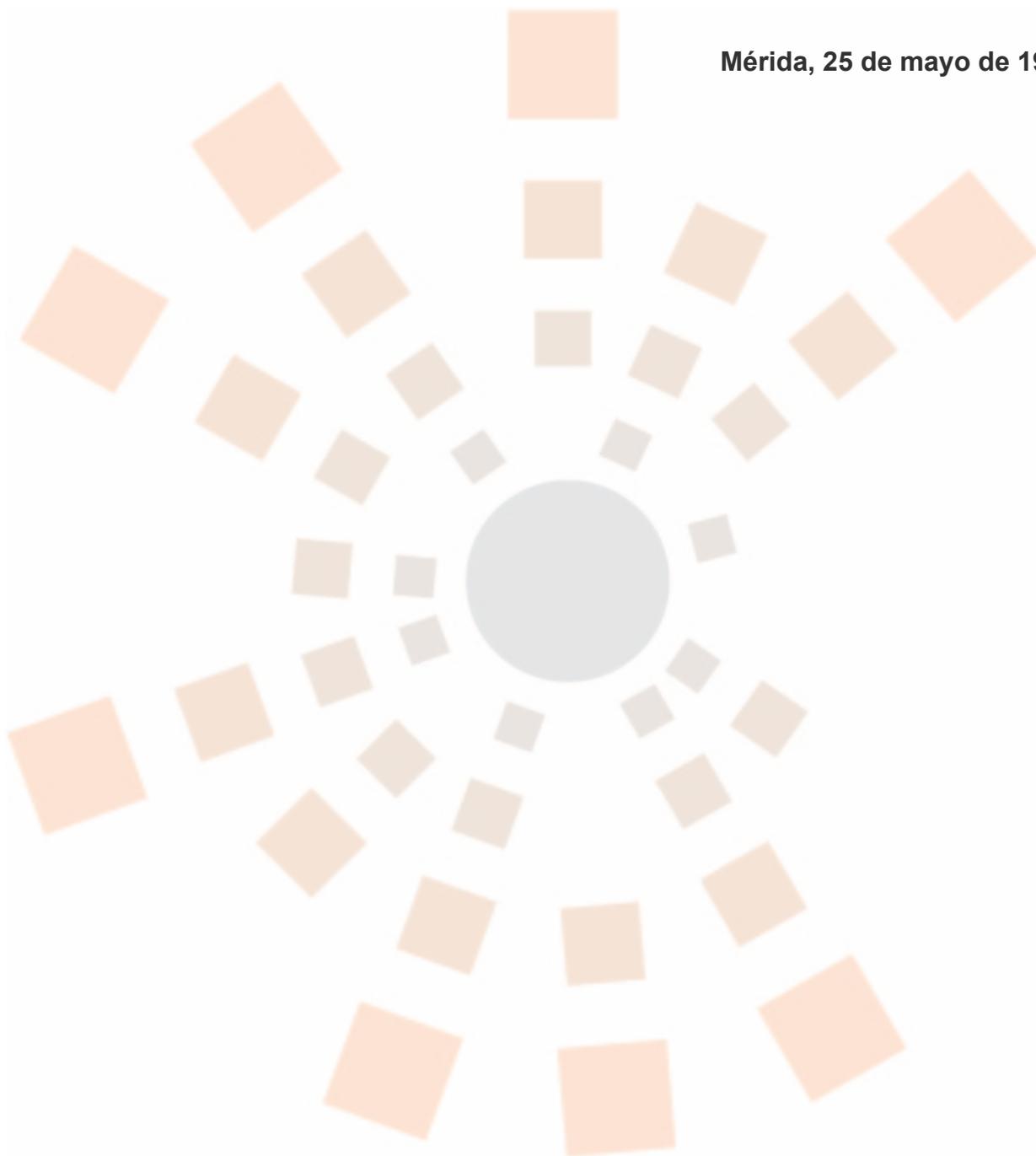


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DEL  
150 ANIVERSARIO DE LA GUARDIA CIVIL**

**Mérida, 25 de mayo de 1994**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DEL 150 ANIVERSARIO DE LA GUARDIA CIVIL**

**Mérida, 25 de mayo de 1994**

Excmas. e Ilmas. señoras, señoras y señores, queridos Guardias Civiles, Comandantes de puesto, mandos.

No tengo ninguna competencia sobre la Guardia Civil, pero si alguien quiere pasarse a la sombra, si los mandos lo autorizan, yo creo que como somos una región agrícola, el agricultor lo primero que busca es la sombra; pero sé que ustedes están acostumbrados a aguantar el sol y bastantes cosas más. Por lo tanto, que cada uno haga lo que quiera y yo seré breve para no obstaculizar el hecho que hoy nos ha congregado aquí, en este acto, que no ese un homenaje al Presidente de la Junta, a pesar de que la Delegada del Gobierno tiene muy buen corazón, sino que es un homenaje al pueblo extremeño, a la Guardia Civil, o sea del pueblo extremeño al pueblo extremeño, porque en definitiva la Guardia Civil no es más que la propia emanación de los ciudadanos, de los hombres y mujeres que habitan en Extremadura.

A mí me hubiera gustado haberles pasado revista, presenciar un desfile; pero no les vamos a tener todo el año pasándoles revista y desfilando, porque de lo que se trata, ya lo ha hecho la Delegada del Gobierno, el Gobernador Civil, que son sus mandos naturales y yo lo que quería era más que ese tipo de actos el que ustedes vinieran a esta casa, que es la casa de los extremeños. Este es el despacho oficial del Presidente de la Junta de Extremadura y por lo tanto es el despacho de todos los extremeños y aquí yo recibo a multitud de ciudadanos; unos con problemas, otros sin problemas; unos para darle un homenaje, otros para que me den el homenaje ellos a mí; en algunas ocasiones en modo de manifestaciones y problemas. Y yo quería que ustedes también vinieran a la casa del Presidente de la Junta de Extremadura, es decir, a la casa del pueblo extremeño, porque tengo la sensación y la convicción de que la Guardia Civil es un instrumento más, una parte más del pueblo extremeño. Y ésa es la razón por la que he preferido hacer este acto de esta forma para que en nombre de todo el pueblo extremeño manifestarles a ustedes en primer lugar la felicitación, porque no todos los días se cumplen ciento cincuenta años; y no hay muchas instituciones en el estado español que cumplan ciento cincuenta años. Algo tendrá que haber dentro de la Guardia Civil cuando han sido capaces de durar ciento cincuenta años y estoy seguro que otros ciento cincuenta años también los verán las nuevas y las próximas generaciones.

Pero quería que estuvieran ustedes aquí en un acto absolutamente natural de los muchos que yo hago a lo largo del año en este edificio y en este recinto. No voy a hacer ninguna arenga porque me imagino que ustedes, ya después de las

palabras que han escuchado del General de la Guardia Civil y de la Delegada del Gobierno, saben perfectamente cuales son sus deberes y cuales sus obligaciones y no voy a ser yo el que se las vuelva a recordar. Sólo quiero decir dos o tres cosas: primero que el gobierno extremeño valora positivamente el trabajo que ustedes están haciendo en Extremadura. Ha dicho el General que ustedes no quieren recompensas, no quieren méritos más que el reconocimiento del trabajo y el servicio que hacen en Extremadura; bien, yo me permitó, en el nombre de todos los extremeños decirles que estamos satisfechos del trabajo que ustedes están haciendo en Extremadura.

En segundo lugar quiero decirles que yo personalmente desde el gobierno extremeño no sólo les valoro como institución sino que les considero un instrumento fundamental para la política que estamos llevando en estos momentos en nuestra región. No sé si ustedes habrán oído pero en algunas ocasiones lo he dicho que el objetivo fundamental del gobierno extremeño era ruralizar Extremadura y ruralizar Extremadura algunos lo entendieron como que yo quería hacer agricultor a todo el que se pusiera por delante y no es eso. Lo que yo pretendo, y creo que lo estamos consiguiendo, es que la gente extremeña siga viviendo en sus pueblos; que nuestros pueblos extremeños no se constituyan y se conviertan en una mala copia de las grandes ciudades sino que la gente viva en Extremadura, y viva en Extremadura cada uno en sus pueblos, donde nació, donde quiere vivir. Y para eso hacían falta varias condiciones, una de ellas es que había de dotar a los pueblos de las mínimas infraestructuras necesarias para que vivir en un pueblo no fuera una cosa distinta de vivir en una gran ciudad. Creo que ustedes que están viviendo en los pueblos, fundamentalmente los comandantes de puestos están viendo que en ese aspecto yo creo que se ha dado un paso espectacular, se ha mejorado todo, incluidas las casas cuartel de la Guardia Civil que en algunas ocasiones eran un auténtico desastre, y que gracias al esfuerzo solidario de los extremeños se han hecho esfuerzos, yo creo que hay que seguir haciéndolos. Pero hoy en los pueblos yo creo que es un lujo vivir cuando hace sólo unos años era un castigo porque no había agua, no había luz, no había teléfonos, no hacía prácticamente nada; hoy los pueblos de Extremadura tienen unas condiciones de vida que hace que la gente se sienta satisfecha. Bien es verdad, que algunas veces Madrid nos mal interpretan y de ven en cuando hablan de la España profunda, de esa España negra, ésa donde ellos quisieran tener una finquita y un cortijito para retirarse, para vivir la jubilación, que tanto critican pero en definitiva tanto envidian porque ustedes, mejor que yo, saben que ojalá Extremadura siga siendo un sitio donde ustedes junto con el cura el pueblo, con el alcalde del pueblo, con el juez de paz, que en algunas ocasiones han tenido una leyenda distinta de lo que es la realidad, sigan siendo las autoridades del pueblo, el sitio al que se le confían los ciudadanos y el sitio en definitiva donde puede haber una convivencia, donde al final el mayor delito que tienen es perseguir un furtivo de la pesca o de la caza, o alguien que ha robado un coche, en definitiva, sigamos teniendo una calidad de vida que es envidiada por muchísimos sitios donde ustedes saben que sus compañeros tienen que dedicarse a actividades muchísimo más dramáticas, más peligrosas y peor para la convivencia de lo que se hace en Extremadura. Bien es verdad, que en algunas ocasiones tenemos que asistir a algún tipo de drama, a algún tipo de crimen, el último de ellos, no ocurrido hace mucho, en Almendralejo; pero eso ustedes mejor que yo saben que se cuentan con los dedos de una mano, que en Madrid, en Barcelona, en las grandes ciudades cada día hay violaciones, hay asesinatos, hay crímenes, hay robo, hay extorsiones y que aquí en Extremadura cada vez que ocurre, una vez al año, aparecemos en todos los medios de comunicación como si esa fuera la conducta

habitual del pueblo extremeño y ustedes mejor que yo saben que esa no es la conducta, afortunadamente, del pueblo extremeño.

Por lo tanto, hacía falta que la gente se enclavara en su sitio, que siguiera viviendo en su sitio. Para una región como la nuestra, donde tanta emigración ha habido, el que la gente viva en su pueblo y no tenga que salir no es baladí, no es una cuestión gratis, es una cuestión que está exigiendo esfuerzos y que yo creo que lo estamos consiguiendo. Pero la gente para vivir en sus pueblos no solamente necesita tener lo que falta para vivir a finales del siglo XX, ya he dicho agua, luz, electricidad, teléfono, calles urbanizadas, etc. hace falta que tengan también trabajo y ése es un esfuerzo en el que ustedes seguramente no podrán hacer ningún tipo de aportación y que es responsabilidad de los agentes políticos, económicos y sociales por muy buenas condiciones de vida que existan en estos momentos en nuestros pueblos sino hay trabajo no hay felicidad y si no hay felicidad, puede haber conflictos de tipo social, por lo tanto hace falta trabajo, eso déjenlo de nuestra responsabilidad, intentaremos conseguirlo.

Pero hace otra cosa fundamental que el pueblo extremeño quiere decididamente que es tener seguridad, en los pueblos hace falta comodidad, hace falta trabajo y hace falta seguridad. Y ahí sí que es fundamental el papel de la Guardia Civil, ustedes son un instrumento que yo necesito para llevar adelante mi política. Por muchas comodidades que se le dé, por mucho trabajo que se le dé, si la gente no vive segura, la gente no puede ser feliz, y la seguridad de nuestro pueblo la dan ustedes, por lo tanto, es una certeza baza fundamental para la política que estamos llevando en Extremadura. La prueba es que cuando desde el Ministerio del Interior surge cualquier noticia respecto al cierre de cualquier casa cuartel, inmediatamente se monta la marimorena, la gente no quiere que ustedes se vayan y ése es el mejor reconocimiento al trabajo que ustedes están haciendo, no hacen falta más palabras, no hace falta decir más, no hace falta arengar a nadie, hace falta solamente constatar que cada vez que se produce el intento de cierre de una casa cuartel la gente protesta. No protestaría si eso no fuera útil, si los ciudadanos no los sintieran como suyo, si los ciudadanos no pensarán que eso es necesario, por lo tanto es fundamental que ustedes en ese trabajo sigan colaborando con la eficacia que lo han hecho hasta ahora.

De lealtades estoy absolutamente convencido de que nadie tiene que darles a ustedes lección. Yo soy testigo porque llevo once años en este negociado de que a casi todos de los que están aquí los he visto personalmente, en mis visitas a los pueblos, etc. y he visto el tratamiento, el cumplimiento absolutamente respetuoso, servicio y de trabajo que han hecho ustedes, yo he intentado siempre corresponder con la misma medida y si alguna vez o en alguna ocasión he hecho algo de menos a alguno le ruego que en este acto me perdonen porque nunca jamás ha sido mi intención, sino corresponder a ese tratamiento y a esa cortesía que ustedes siempre tienen con el Presidente de la Junta de Extremadura. Por lo tanto, ése es el mejor ejemplo el que los ciudadanos no quieran que ustedes se vayan, es el mejor ejemplo de que la guardia civil en Extremadura ha calado profundamente.

Yo no quiero aguarles las fiestas. Ya ha hablado el General y la Delegada del Gobierno de la parte más triste y más dramática que ustedes tienen que sufrir y que nosotros, como parte también de la Guardia Civil, tenemos que sufrir, pero estamos de fiesta, estamos celebrando el 150 aniversario, no quiero los momentos más graves y más tristes de mi mandato como Presidente de la Junta de Extremadura,

es cuando tengo que ir a Talavera la Real, es cuando yo desearía no ser Presidente de la Junta de Extremadura porque no tenga respuesta, ante la mirada de una viuda no tengo respuesta; ante la pregunta de por qué, no tengo respuesta, pero yo creo que los extremeños que hemos estado reivindicando durante mucho tiempo que vuelvan los nuestros a Extremadura, queremos que nos los devuelvan vivos y no queremos que nos los devuelvan a nadie nunca muerto y ojalá que sea la última vez que ha ocurrido el último atentado que pasó el otro día en Madrid. Pero yo creo que no debemos intentar aguar la fiesta sino simplemente decirles a ustedes, decirles a sus mujeres, decirles a sus hijos: ustedes van a seguir en Extremadura, van a seguir luchando con nosotros y nosotros con ustedes por una Extremadura mejor, sobre todo por una Extremadura segura. Yo estoy seguro que sigo contando con la colaboración de ustedes para que el pueblo extremeño se sienta feliz, se sienta cómodo y sobre todo se sienta seguro, eso, fundamentalmente está en sus manos. Yo sé que ustedes no nos van a defraudar, que van a seguir poniendo todo el empeño y todo el interés. Y ustedes por lo tanto gozarán de mi respeto, de mi admiración y del respeto y de la admiración de todo el pueblo extremeño.

Deseo compartir con ustedes una copa de vino, una cerveza. Muchas felicidades por cumplir 150 años y muchas felicidades porque en esos 150 años las páginas que ustedes han escrito casi todas han sido páginas brillantes.

Felicidades a todos y que este año sea un año feliz, que le den nuevos alientos, nuevas iniciativas, que ustedes a pesar o a favor de los medios de la Delegada del Gobierno ha dicho que han puesto en sus manos, y es verdad, han pasado de tener caballos a tener motocicletas, a tener coches, etc. permítanme que les haga un ruego no se burocraticen, no estén sólo en el despacho, sigan ustedes por las calles de los pueblos, por los campos, las gentes quieren verles y aunque tengan más medios que la presencia siga siendo de confianza hacia los ciudadanos, en definitiva, que sean ustedes una guardia civil del pueblo y sean también ustedes una guardia civil de pueblo. Yo quiero ser un Presidente de pueblo y ustedes también quiero que sean la guardia civil del pueblo extremeño y la guardia civil de pueblo porque ahí en definitiva es donde está un trabajo importantísimo que hacer.

Felicidades a todos. Felicidades señor General y ánimo, suerte y estamos decididos a colaborar con ustedes y esperamos la colaboración de ustedes para el desarrollo del pueblo extremeño.

Nada más y muchas gracias.

Haré una entrega de una placa al señor Coronel y después habrá entrega de placas para todos ustedes, para que tengan un recuerdo de este acto que se ha celebrado en la Presidencia de la Junta de Extremadura.